

L.S.H
C 221e

COLECCION
DE
ESCRITORES CASTELLANOS

ESCRITORES ESPAÑOLES
É
HISPANO-AMERICANOS

POR
D. MANUEL CAÑETE

EL DUQUE DE RIVAS
EL DR. D. JOSÉ JOAQUÍN DE OLMEDO



319003
27. 8. 35

MADRID
IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO

Impresor de Cámara de S. M.
Isabel la Católica, 23
1884

CRITICOS.

naria, que erigió las colonias en pueblos independientes, y ocasionó agregaciones y segregaciones sucesivas de provincias y naciones. Comparable á un árbol que, sin mudar de asiento las raíces, cambia de posición cuando el nuevo cauce y curso vario de algún río trueca y altera las demarcaciones antiguas, **Olmedo, apegado siempre al terreno nativo del Guayas, fué sucesivamente español-americano, peruano, colombiano, ecuatoriano. Peregrinas metamorfosis (1).** Extremoso en todo, el que había empezado monárquico, amante fervoroso de España y enorgullecido de ser su hijo, acabó por ultraamericano, y por consiguiente ultraliberal en opiniones políticas, trocándose desde luego en *execrador frenético del nombre español (2)*. En ello influyeron sin duda mucho las circunstancias; pero acaso influyesen también, tanto ó más que éstas, la natural movilidad y vehemencia de su espíritu y la acritud de los males que le agobiaron en el último periodo de la existencia, negándole las dulzuras de halagüeño reposo y sellándolo con el triste sello de prematura vejez. Dedúcese esto último de una carta dirigida á Bello por su hijo D. Carlos, en 22 de abril de 1846. Dice así:

(1) *Repertorio colombiano*: tomo III, pág. 141.

(2) Frase de D. Miguel Antonio Caro.

«En Paita, único puerto en que tocó el vapor, y por dos horas, tuve el gusto de conocer al Sr. Olmedo. Está muy anciano, y tiene un aire y unas maneras que demuestran una excesiva cortedad, que al leer el *Canto á Bolívar* no era de presumirse en su autor. Me habló con sumo afecto de V., y me dijo que había pocos días que le escribió. Está para regresar á Guayaquil (1).»

Pero donde se pone más de bulto la perturbación é interna lucha que los desengaños, el dolor y las enfermedades causaron en el espíritu de Olmedo, abatiéndolo y agriándolo, es en la carta que escribió diez y siete días antes de morir á su nunca olvidado amigo Andrés Bello. No tengo noticia de ninguna otra posterior; y tanto por ser la última suya que conocemos, cuanto por la desdichada índole de lo más sustancial y grave de su contenido, merece particular atención. Héla aquí:

«GUAYAQUIL, enero 31 de 1847.

»Mi muy querido compadre y más querido amigo:

»Después de una larga peregrinación, he vuelto del Perú, á donde fuí á buscar salud, y no la encontré.

(1) AMUNÁTEGUI: *Vida de D. Andrés Bello*, pág. 289.

»Pedí la *Gramática Latina* de Bello, y otros opúsculos del padre y del hijo, y todavía los deseo.

»Con el Ministro del Ecuador Sr. Millán (amigo mío particular, y á quien recomiendo mucho) va en clase de adjunto mi sobrino Juan Icaza, joven apreciable, de muy buena conducta, y que ha hecho gran parte de sus estudios en París. Él tiene inclinación á esa carrera, y empieza con el mejor agüero, pues, deseando aprovechar, y necesitando luces y consejos, fácilmente todo lo encontrará en V., y ahí se lo entrego. Igualmente recomiendo al ministro principal, y espero que hallará en V. todas las facilidades que necesita para llenar el laudable objeto que le lleva. De la maldita y fantástica expedición de Flores, ya no hay que hablar. Si se realiza (que lo dudo), me parece que la mayor parte de nuestra libertad y de nuestra gloria está reservada para Chile.

»Si en las copiosas librerías de Chile se encuentra la *Divina Epopeya de Soumet*, muy mucho agradeceré á V. que me la mande. Empezaba á leerla en Lima, cuando me vine, y el dueño de ese único ejemplar me lo quitó al salir. Le aseguro á V. que me ha llenado, mejor diré, rebosado el argumento de ese poema. ¿Qué es el incendio de Troya y la ruina de un

imperio; qué es la fundación de otro venciendo pequeñas hordas de salvajes; qué es la conquista de un sepulcro vacío, y la fundación de un reino pequeño y efímero?... ¿Qué es todo esto en comparación de la libertad de los infiernos, y la redención de los ángeles precitos? Yo no sé si en otros hará esta idea tanta impresión como en mí. Puede ser que no, porque en mí ha llovido sobre mojado... Hace muchos años que, con mucha frecuencia, me asalta el pensamiento de que (aquí entre nosotros) es incompleta, imperfecta la redención del género humano, y poco digna de un Dios infinitamente misericordioso. Nos libertó del pecado, pero no de la muerte. Nos redimió del pecado, y nos dejó todos los males que son efecto del pecado. Lo mismo hace cualquier libertador vulgar; por ejemplo, Bolívar: nos libró del yugo español, y nos dejó todos los desastres de las revoluciones.

»No hay más tiempo que para saludar á mi comadre y á toda la familia, haciendo una expresión particular á mi Andrés.

» Y adiós, mi querido amigo. Su—J. J. OLMEDO.

»Se disipó la expedición de Flores. El Gobierno inglés mandó embargar los dos grandes vapores, y el gran trasporte, cuando iban á sa-